

PRESENTACIÓN

Mariana Genoud de Fourcade
Universidad Nacional de Cuyo

Hoy el GEC vuelve a convocarnos en este Simposio que hemos denominado “Teóricos y críticos frente al espejo” y que es deliberadamente menos ambicioso que nuestros anteriores Encuentros Internacionales. Retomaremos en estos días un tópico que nos remite a los inicios del grupo y que es gratamente recordado por quienes hemos sido parte de la protohistoria del GEC. Nos referimos a las conferencias que se llamaron “Mi experiencia con la crítica literaria”. Bajo este título, Dinko Cvitanovic, Roberto Paoli y Rolando Costa Picazo, entre otros, se explayaron en memorables confesiones en las que recordaban sus experiencias y contactos con las diversas corrientes críticas y teóricas que iban surgiendo a lo largo de sus vidas académicas, el sello particular de estas charlas era el fino sentido del humor –por momentos irónico– con el que exponían sus vastos conocimientos.

La ocasión es propicia para que el GEC sea el primero en ponerse frente al espejo y repasar brevemente más de 40 años dedicados a promover la formación de los graduados en el ámbito de las teorías y las prácticas críticas.

Para los documentos oficiales, el GEC, Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria, fue fundado en 1987 por nuestra maestra Emilia de Zuleta, Profesora Emérita de esta Universidad, pero el grupo desarrollaba sus actividades desde 1967, es decir dos décadas antes de tener en nuestras manos una Resolución oficial.

Recuerdo, por citar algunos ejemplos, el Seminario “Los métodos de la crítica literaria” de 1967 y los cursos “Tendencias actuales sobre la crítica literaria” (1971), “Introducción a la crítica literaria I y II (1976 – 1977), y el clásico “Problemas de la crítica literaria” que se dictó anualmente durante largo tiempo. Todos estaban liderados por Emilia de Zuleta, quien no cejaba en mantener a la Facultad actualizada con las diversas corrientes teórico – críticas en boga. Todavía esta casa no contaba con una cátedra de Teoría Literaria ni con un Departamento de Graduados o Posgrado. Como en tantas cosas, Emilia fue una

pionera y generaciones de graduados abrevaron en esos cursos las tendencias que marcaban rumbos en Europa, Estados Unidos e Hispanoamérica. Si bien en esos cursos descubríamos a Roland Barthes con la tinta todavía fresca y en francés, los hispanoamericanos y argentinos también marcaban rumbos: Alfonso Reyes con *El deslinde*, Enrique Anderson Imbert con *La crítica literaria: sus métodos y problemas* o Guillermo de Torre con *Nuevas direcciones de la crítica literaria*.

Hace ya demasiados años escribí unas “Confesiones apresuradas de un aprendiz de crítico”, que luego publiqué en el Boletín de Homenaje a Emilia de Zuleta en el 2004. En ellas entrecruzaba la historia del grupo con mis propias experiencias. El aprendiz de crítico responsable de esas confesiones se proponía “dar testimonio de su agónica relación con la teoría”, al tiempo que hacía una suerte de protohistoria del GEC. A fines de la década del 60, la autora, que no reparaba en cuestiones de género y que se identificaba como “aprendiz” y no “aprendiza” y se llamaba a sí misma “crítico” y no “crítica”, se vio sorprendida por el alud de teorías que invadían el campo de los estudios literarios - tan disímiles a su formación de grado - y trató de ignorarlas, hasta de desprestigiarlas quizá. Para bien de su carrera académica, encontró en la “crítica integral”, según la entendía Guillermo de Torre, un refugio donde cobijarse. No hubiera encontrado ese refugio sin el GEC.

En 1985 se publican en español los *Principios de análisis del texto literario* de Cesare Segre. Allí leemos:

Mientras la semiótica sigue afirmándose y extendiéndose, mientras otras propuestas críticas (desde las de Bajtín a las de los estudios americanos y alemanes sobre el punto de vista, de las teorías del autor y del lector implícito a las teorías sobre los tipos de enunciación) contribuyen a enriquecer nuestras posibilidades de análisis, se advierte en cambio un cierto marasmo desde el punto de vista teórico¹. (Segre, 1985: 8)

¹ El resaltado es nuestro.

En el GEC habíamos palpado ese marasmo que diagnosticaba Segre, en el multitudinario curso “Problemas de la crítica literaria” de 1986 que reunió a más de 60 asistentes. En él, una concurrencia heterogénea de profesores universitarios, secundarios y alumnos, todos con un nivel también heterogéneo de formación, parecían querer “adquirir aceleradamente una habilidad técnica inmediatamente utilizable” en palabras de Jean Starobinsky o “procurar una clave para penetrar en la obra literaria” citándome a mí misma o más claro aún, según Emilia de Zuleta, “obtener una receta única, clave de todos los textos” (Genoud, 1978:4-5)².

Ante esta situación, Emilia de Zuleta crea, al año siguiente, el GEC, en la convicción de que cada obra literaria exige un modo distinto de abordaje, de que las teorías no son una “receta” sino muestras diversas de cómo leer mejor un texto y de que hay que acudir a varias de ellas para obtener esa comprensión y goce que son esenciales en la lectura literaria. La crítica integral fue, pues, piedra angular de nuestras creencias teórico – críticas.

Los objetivos del grupo fueron y son: promover una permanente formación de postgrado, crear un espacio interdisciplinario de reflexión y estudio, respetar la libertad intelectual en la adhesión a los diversos métodos y teorías difundidos en los siglos XX y XXI.

Comenzaron, después a intensificarse a través de los cinco Encuentros Internacionales sobre Teorías y Prácticas Críticas, los contactos con investigadores extranjeros y pasaron por las aulas de esta Facultad: Geoffrey Hartman (Yale), Estelle Irizarry (Georgetown), Joseph Schraibman (Washington), Kate Sibbald (McGill), Amaryll Chanady (Montreal) Leopoldo Zea (México), Daniel - Henri Pageaux (Paris III), Alfredo Luzi (Macerata), Marco de Marinis (Bologna), Jean Bessière (Paris III), Manuel Alvar (Madrid), Darío Villanueva (Santiago de Compostela), José María Pozuelo Yvancos (Murcia), Francisco Caudet (Madrid), Helen Elham (Albany), Ana Caballé (Barcelona), entre muchos otros especialistas de reconocida trayectoria. El mundo venía a nuestro encuentro y a su vez, los miembros del GEC iban al encuentro del mundo: asistían a Encuentros Científicos, dictaban Cursos en las Universidades de

² Monografía inédita, resultado de la Beca CIUNC, 1978.

origen de los investigadores mencionados, generándose así un activo intercambio nacional e internacional.

El GEC fue formando, además, su propia biblioteca con importantes donaciones de las secretarías Culturales de Embajadas extranjeras y de la generosidad de nuestros investigadores visitantes. También hubo adquisiciones que se realizaban con una módica cuota anual que pagaban sus socios. Las normas de los Centros de Investigación han cambiado, ya no se cobran cuotas, pero contamos con los subsidios de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado que nos permiten seguir actualizados y tener a disposición de toda la comunidad la bibliografía que sirve de base a nuestras investigaciones y a, la vez, publicar sus resultados.

La sección Publicaciones también merece un párrafo: en sus 15 Boletines publicaron los integrantes del Grupo junto a nombres ilustres: Segre, Paoli, Luzi, Anna Caballé, Alonso Zamora Vicente, Tomás Albaladejo, Elsa Dehennim, Blas Matamoro, Gloria Videla de Rivero, Melchora Romanos y la lista sigue. Quiero destacar que el Boletín Homenaje a Emilia de Zuleta contiene quizá el último artículo escrito por Alonso Zamora Vicente, quien nos dio una lección de vida, enviándonos, a su avanzada edad, esa deliciosa carta en la nos hacía conocer su último “hallazgo” sobre Ramón del Valle-Inclán. Ahora comienza el desafío de una Segunda Época del Boletín. Cada Jornada, Simposio o Encuentro (los de Salinas, Guillén, Lorca, Mujer, historia y cultura) tuvo su publicación. Nuestra última edición fue del año 2009 con *Escrituras del yo y de la memoria* que coordinamos Gladys Granata de Egües y quien esto escribe, recogiendo en ese volumen los resultados de la 6ª etapa de nuestro Proyecto “La literatura como modo de conocimiento”. Durante los últimos años hemos hecho coincidir las investigaciones del GEC con las que llevamos a cabo a través del Programa de Incentivos. Nos hemos centrados en etapas recientes en los estudios autobiográficos y de la memoria. No son ajenas a nuestro interés por estos temas, la presencia de Anna Caballé en nuestra Facultad en tres ocasiones y las visitas que, como becarias o invitadas especiales realizáramos a la Universidad de Barcelona, con quien también co-organizamos el IV Encuentro Internacional en el que estuvo presente Manuel Alberca quien nos abrió, a los

integrantes del GEC y a otros docentes de esta Facultad, el amplio horizonte de la autoficción. ¿Por qué hago mención puntual de estos hechos que han sido recogidos con minuciosidad en las Memorias anuales? Porque quiero señalar que los investigadores argentinos y extranjeros no realizaban “visitas turísticas” a Mendoza, sino que dejaban sembrada profundas semillas que han dado sus frutos dentro y fuera del GEC.

Del grupo inicial de investigadoras que fundó con Emilia el GEC quiero recordar a quienes fueron grandes impulsoras de infinidad de actividades y que ya no están con nosotras, para ellas nuestro sentido homenaje: la Dra. Blanca Escudero de Arancibia, la Prof. Gloria Galli de Ortega y la Prof. Raquel de Barbuzza. Otras se retiraron del Grupo debido a su jubilación: las queridas Kitty Darré y María Florencia Sobrecasas de Jorquera. Justamente este grupo aportaba esas miradas desde otras literaturas, tan necesarias para obtener un panorama amplio de lo que ocurría en el ámbito de la cultura.

Si bien el grupo perdía a referentes importantes, se fue incorporando “sangre fresca” que revitalizó los Ateneos de Actualización Bibliográfica y de esa nueva generación surgió la idea de este simposio con su sugerente título y surgieron también los nombres de varios de nuestros invitados. Que este impulso no se detenga y hago votos para que la nueva generación se comprometa con esta labor como lo hicimos sus socios fundadores, que no teníamos reparos en hacer afiches casi caseros con programas de computación de “cuyo nombre no puedo acordarme” no es que no quiera, para luego ir a pegarlos y repartirlos por librerías, escuelas secundarias, terciarios...al tiempo que reservábamos restaurantes, visitábamos hoteles para que nuestros invitados estuvieran cómodos (lo que no siempre conseguimos), sin dejar de estudiar, escribir y publicar. No quiero hacer apología pro domo mea, yo estoy aquí hoy exponiendo, pero están presentes Luz Arrigoni colaboradora desde el año 1967 y Betty Granata y Florencia Ferreira miembros fundadores del GEC que pueden dar fe de lo que digo.

Con este Simposio queremos continuar con esta trayectoria de excelencia que apenas he esbozado. No nos cabe duda de que será así por el nivel de los expositores e invitados

especiales que generosamente aceptaron nuestra convocatoria para acompañarnos en esta mirada en el espejo: la Dra. Élica Lois de la Universidad de Gral. San Martín e investigadora del CONICET, la Dra. Laura Scarano de la Universidad de Mar del Plata, también investigadora del CONICET y actual Presidenta de la Asociación Argentina de Hispanistas, entidad a la que agradecemos su prestigioso auspicio; el Dr. José -Luis García Barrientos del CSIC de Madrid, asiduo visitante en esta casa de estudios como Plenarista o Director de Cursos sobre el teatro y su teoría que despertaron gran interés entre estudiantes y docentes. También estará con nosotros la Dra. Mary Calviño de la Universidad de Córdoba en su doble rol de investigadora y poeta. En su persona seguiremos fieles a una consigan de nuestras reuniones científicas: que esté presente un escritor y haga oír la voz de sus textos, porque no debemos olvidar que sin creación literaria no hay teoría ni crítica. Los textos han sido escritos para ser leídos, no para ser “analizados”, aunque es indiscutible que la perspectiva teórica nos perfecciona como lectores.

Bibliografía

Segre, Cesare (1985). *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica.

Genoud de Fourcade, Mariana (1978). Prólogo a “Naturaleza y función de la crítica literaria”.